



Partida de 3 de noviembre de 2012

LA HISTORIA DE MARCOS EL EX LUCHADOR

Como nos hemos distinguido en Laredo hemos llamado la atención de un comandante local harto de la connivencia del Gobierno con el uso de territorio vasco para enviar refuerzos a los islamistas de Laredo.

El comandante es de la Legión, resto de los restos que se aglomeraron en territorio del Gobierno. Se llama Torcedorio Ramales, es general de brigada y se le apoda el Espartano porque no bebe, no fuma, no se le conocen amores o familia ni vicio alguno. Tampoco es religioso. Vive sin ninguna comodidad en una tienda de campaña. Come menos rancho que los soldados y viste como un soldado raso. No se le conocen opiniones políticas, pero tiene fama de ir por libre. Su frase favorita es “Una acción se mide por las consecuencias”.

A riesgo de su vida nos encarga destruir cuatro cañones que defienden la aproximación en barco de los islamistas a Laredo, junto a elementos del Movimiento Vasconia y él mismo. Los cañones están en lo alto del monte Ventoso y tienen un alcance de 35 Km. Cuando el JS El Cano o artillería desde Santoña intentan evitar el refuerzo de islamistas a Laredo estos cañones disparan contra uno u otro. El Gobierno no quiere problemas con los vascos y lo tolera.

Esta es la misión que nos permitirá crear una distracción militar al Gobierno abriéndole otro frente con los vascos, lo que a su vez nos permitirá recuperar Las Caldas para Sara Salvarey.

El general nos contacta y nos dice que nos va a encargar una misión especial y secreta. Debemos fingir que estamos borrachos e insultamos a la Legión. Torcedorio Ramales nos detiene y nos manda llevar a un agujero de castigo en una parte aislada del campamento. Nos mete en el agujero y cierra con una reja de metal y un candado. Nos dan comida para cinco días y da orden de que en ese tiempo nadie nos saque ni se acerque a hablar con nosotros. Previamente nos ha dado la llave.



Cuando el general nos deja nos da un paquete que ha llegado para nosotros enviado desde el centro de reclutamiento de Torrelavega. Como imaginaban que es comida que nos envían nuestros familiares se le había interceptado y reservado hasta ahora porque cree que nos vendrá bien para pasar el día que tenemos que estar en el agujero. El paquete va dirigido a A2. Dentro hay un enorme frasco sellado con una goma, como los de mermelada, que contiene la cabeza de la alcaldesa de Corrales, cubierta por la mermelada. En la boca hay una tablilla de madera sujeta por la lengua tumefacta e hinchada. Tiene un aspecto ridículo, como para burlarse de ella en su muerte. Toda la sangre ha sido lavada. El recipiente cerrado ha sido calentado a temperatura baja pero durante mucho tiempo con una minúscula salida de aire. En resumen se ha hecho una conserva de la cabeza (Supervivencia o Cocina) a la vez que la mermelada. El mensaje está grabado en la tablilla con la punta de un compás y dice:

“Esta mujer fue demasiado lejos. Es un poco decepcionante que el experimento sea tan poco despiadado. Me alegro de que la niña ya no sea una distracción”.

Debemos salir del agujero por la noche, reunirnos con el general y todos juntos dirigirnos al punto de encuentro con el Movimiento Vasconia. Con nosotros van Lovely, Procaz y Chuck Norris, nuestros compañeros de pelotón.

Al jefe del grupo del Movimiento Vasconia le llaman Casillas porque se parece a un antiguo portero de fútbol de la selección. Debajo de su traje de camuflaje lleva una camiseta de la selección nacional. Otros muchos guerrilleros la llevan también. Van pobremente armados.

Cuando entramos en contacto con el Movimiento Vasconia, los resistentes recelan de nosotros. Para fiarse nos imponen que rescatemos a su jefe, un hombre turbio (que resulta ser Mazao, el PJ generado que no llegó a usarse). Está en un cuartel de la policía. El asalto es parte de un plan para dispersar las fuerzas de seguridad enemigas. En este ataque muere otro compañero de pelotón Procaz, neutralizando el vehículo blindado que patrulla las calles del pueblo.

Antes de empezar el asalto, pero después de rescatar al Turbio, el general Torcedorio Romanos nos dice que si él cae debemos ponernos a las órdenes del general Maimónides Buendía, de la Guardia Civil. Se encuentra en el puesto de Beranga, en el antiguo museo municipal desde donde dirige la zona oriental del territorio del gobierno. Deberán darle la palabra clave Auriga para que sepan que van de su parte. Este general es partidario de Sara Salvarey.

Antes de empezar el asalto, Lovely nos dice que el general debe ser capturado o morir en el asalto pues esto demostraría que el Gobierno ha planeado el asalto a los cañones y crearía un casus belli suficiente para que el Gobierno tuviera que guarecer el flanco vasco. Tal vez incluso los vascos atacarían al Gobierno. Así podrían recuperar las Caldas. No estamos dispuestos a esta traición y ella nos dice que ha hablado con Casillas y que está de acuerdo. El general debe sacrificarse pues ellos desean una guerra de El Gobierno con los vascos para que así el Gobierno o mejor aún, España, los libere.



En el asalto lo fundamental es desactivar la torre de radar y su conexión con los cañones y sus torres de radar. Con el walkie-talkie que Oscar obtuvo en el pueblo de los esclavistas y un experto informático podemos introducirnos en la red y desactivarla el tiempo necesario para que no disparen los morteros al bosque que rodea la posición. Después es un asalto en campo libre pero con el homo turbio en punta conseguimos llegar y reducir el complejo. El homo turbio cae en la acción. También Casillas y Tania, aunque a esta última Peña consigue resucitarla gastando su último nanomed.

Lo que encontramos en el complejo enemigo hace que el general acabe por aceptar que el Gobierno no es su Gobierno y que lo mejor para España y nuestros soldados es un conflicto con los vascos. En el asalto los enemigos más duros han sido siete asesores islamistas que nadie sabía que estaban allí. El general se indigna de que los vascos y los islamistas son en realidad aliados. Ya no puede volver al servicio del Gobierno, ni siquiera para luchar contra los islamistas. A pesar de nuestra oposición —y del aplauso de Lovely—, se quedará a morir luchando y cubriendo nuestra retirada. Chuck Norris se quedará con él porque el verdadero Chuck Norris se habría quedado. En el último momento de sus vidas, Torcedorio Ramales verdaderamente será un espartano, y Chuck será Norris.